

esto, y disgustados de que Rayon no hubiese acatado la orden que habian dado de que se presentase á contestar á los cargos que le habian formulado, publicaron otro bando el 7 de Marzo en que se hacia la declaracion ya referida de declararle traidor con toda su familia y los que le siguiesen. Notable pena causó este escandaloso rompimiento entre los amantes á la causa de la independenciam, y notable regocijo en el partido realista. Rayon, despues de nombrar á Muñiz comandante general de la provincia de Michoacan y á D. Francisco Solórzano intendente, regresó á Tlalpujahua, á donde llegó el dia 19. Considerando que la justicia y la razon estaban de su parte, publicó una proclama el 3 de Abril, vindicando la conducta que habia observado hasta aquel momento, y declarando suspensos de sus empleos á los vocales revolucionarios. Como el caudillo de mas influencia del ejército independiente era Morelos, hizo que inmediatamente partiese su secretario á darle cuenta de cuanto habia ocurrido, y al mismo tiempo circuló órdenes á todos los jefes para que no reconociesen autoridad ninguna en Liceaga y Verdusco. Los Villagranes y algunos otros que estaban mal dispuestos contra Rayon, siguieron el partido de los vocales; pero la mayor parte de los jefes continuaron reconociendo la autoridad del presidente de la Junta. Morelos, juzgando prudente mantenerse neutral en aquella desagradable cuestion, siguió obrando con independenciam, y sin manifestarse contrario de nadie, no pensó en otra cosa que en hacer con buen éxito la campaña que habia empezado. El Dr. D. José Maria Cos, con objeto de que terminasen las diferencias suscitadas entre los miembros de la Junta,

dirigió una representacion á D. Ignacio Rayon y á los vocales Verdusco y Liceaga, con objeto de que se efectuase entre ellos una reconciliacion, haciéndoles ver los males que á la causa de la independenciam le resultarian si continuaba la division empezada; pero sus prudentes consejos fueron desoidos, y la desunion siguió con notable daño del principio político que defendian.

1813. Entretanto que se verificaban los acontecimientos referidos y que se preparaban otros que se irán dando á conocer, el convoy que habia salido de Méjico el 13 de Diciembre del año anterior con tres millones de duros para Veracruz, y en el cual vimos marchar al alcalde de corte Villa Urrutia, caminaba para su destino (1). Como la escolta que conducia esa respetable suma era muy corta, los interesados llegaron á temer que el objeto del virey hubiera sido situarla en Puebla y servirse de ella para los gastos de alguna expedicion que se enviase sobre Oajaca. Para abrigar estos temores existia un motivo, y era, que ya antes se habia propuesto, en la Junta de arbitrios convocada en Méjico, se echase mano de la cantidad referida, con la condicion de devolverla cuando hubiese ocasion de poderla enviar á Veracruz. Los temores, sin embargo, no se realizaron. Habiendo llegado sin novedad el convoy á Puebla, se encomendó su custodia desde allí á Veracruz al brigadier

(1) Los conductores de platas eran entonces D. Diego Peredo y D. Martin Angel de Michans, los cuales en la competencia que entre ellos se estableció, dió cada cual, por seguridad de las considerables sumas que entraban en su poder, á las casas mas ricas del país.

Olazábal. No era ciertamente el jefe que mas confianza inspiraba á los interesados, pues desde que perdió en Nopalucan el convoy de efectos que ascendia á dos millones de duros, no se le creia el hombre mas á propósito para esas operaciones en que era menester mucha actividad y viveza para no perder ninguno de los movimientos de las numerosas guerrillas que estaban en acecho de las salidas de las tropas realistas. A los tres millones de duros se agregó en Puebla otro millon mas, y el convoy salió de la ciudad, con esa suma respetable, el 2 de Enero de 1813. El alcalde de corte Villa Urrutia logró quedarse en Puebla, pretextando enfermedad, consiguiendo así su objeto de no salir de Nueva España. La fuerza que llevaba el brigadier Olazábal era bastante numerosa, y el convoy llegó sin novedad ninguna hasta Perote. Aquí supo el jefe realista, que D. Nicolás Bravo ocupaba la fuerte posicion del Puente del Rey con una division respetable, y se propuso reconocer el punto antes de emprender de nuevo la marcha con el convoy. Para obrar con seguridad, dejó encerrado el dinero en la fortaleza de Perote, y se adelantó á practicar un reconocimiento, llevando únicamente la tropa y víveres destinados á Veracruz. El 14 de Enero llegó Olazábal á la vista del puente y tomó sus disposiciones para atacar á los que ocupaban el paso. Examinadas las posiciones de los contrarios, dispuso que D. Manuel Menica, mayor del regimiento de Zamora, con una seccion de este cuerpo, dando un largo rodeo, acometiese por el camino de la Antigua la altura que por la márgen izquierda del rio está dominando el puente, mientras para

auxiliar este movimiento, bajaban por el camino real los batallones de marina y Guanajuato. Ejecutada con exactitud la órden, D. Manuel Menica atacó con brío la posicion que se le habia señalado; pero fué herido al principio del ataque, y tomó el mando de la seccion el teniente coronel D. Pedro Otero, capitan de Guanajuato. Dotado de no menos valor que el jefe á quien acababan de poner fuera de combate, siguió avanzando, conduciendo á la tropa hasta los parapetos de los contrarios; pero á pesar de su denuedo, tuvo que retirarse ante el fuego mortífero que los asaltantes recibian, despues de haber sufrido la pérdida de muchos soldados. Mientras la accion tenia ese resultado por el punto referido, las fuerzas de caballería de los independientes acometian por la izquierda y la espalda el convoy, que se extendia una lengua; pero recibidas con serenidad por las tropas que lo custodiaban, tuvieron que desistir de su intento, sufriendo considerables bajas, contándose entre los muertos que tuvieron, el valiente mulato Zuzúnaga, que se  
 1813. habia hecho notable por su bizarría. Olazá-  
 Enero. bal continuó el ataque para apoderarse del puente; pero defendido éste por dos reductos levantados en la ribera izquierda, otro en la derecha, y además otro en el segundo puente que se halla despues del grande, perdió la esperanza de tomarlo. Viendo al fin que eran inútiles todos sus esfuerzos para apoderarse del punto, y que habian perecido el capitan de Guanajuato D. Tomás Haro y otros muchos oficiales y soldados, siendo crecido el número de heridos que tenia, regresó á Jalapa, quedando D. Nicolás Bravo dueño de la posicion.

El comercio de Méjico se alarmó cuando se tuvo noticia de este hecho de armas, pues temia que cayese en poder de los independientes la respetable suma que conducia el convoy y que juzgaba en inminente peligro, ignorando que el jefe realista la habia dejado muy segura en el castillo de Perote. Olazábal volvió á salir de Jalapa con las tropas de su mando y tres piezas de artillería, dejando en la poblacion todas las cargas, haciendo creer que seguia el camino real para atacar de nuevo el Puente del Rey. Nadie dudaba que ese era su objeto; pero Olazábal, en el segundo dia de marcha, tomó sobre su derecha en busca del vado de Apasapa. Habiendo llegado el 26 de Enero á él y encontrándolo practicable, pasó sin dificultad el rio, situó en la orilla opuesta los tres cañones que llevaba, y ocupó las alturas de Jacumulco con la tropa de marina. Los independientes, dudosos del punto á donde se dirigia, y sospechando que el intento del jefe realista era atacar á Huatusco y tomar el camino de Córdoba, dispusieron salirle al encuentro para impedirle el paso. Persuadidos de que no era otro el intento de las fuerzas del Gobierno, abandonaron sus posiciones, y Olazábal, merced á esa estratagemas de que se habia valido, logró en once dias de una marcha penosa por caminos casi intransitables por su fragosidad, en que muchas veces era preciso llevar la artillería á fuerza de brazos, llegar á Veracruz el 5 de Febrero.

1813. Olazábal, despues de haber dejado en  
Febrero. aquella plaza marítima ciento ochenta hom-  
bres del «Fijo» y de tropa de la costa, dispuso su marcha  
de regreso. Entre las cosas que recibió para conducir las

á Méjico, se encontraba la numerosa correspondencia que se hallaba detenida en Veracruz desde el mes de Agosto del año anterior, y que no se habia enviado á la capital por el estado de interceptacion en que se hallaban los caminos de la provincia. Despues de haber reemplazado los ciento ochenta hombres del «Fijo de Veracruz» y de la costa con los piquetes de los regimientos españoles de Lobera, Zamora, Castilla, así como con el batallon de Fernando VII que acababa de llegar de España y una compañía de dragones de la misma procedencia, emprendió Olazábal su marcha de regreso el 11 de Febrero. Con él salió el obispo de Oajaca D. Antonio Bergosa y Jordan, electo arzobispo de Méjico, á quien vimos abandonar aquella ciudad al saber que se acercaba á ella Morelos, y que habiendo tomado el camino de Tehuantepec, y de allí marchado á Tabasco, logró llegar á Veracruz tras esa larga peregrinacion. D. Nicolas Bravo, creyendo que la division realista se dirigia al vado de Pinillo, se situó allí con todas sus fuerzas para disputarle el paso. Olazábal, siguiendo el camino real, contra lo que se habia imaginado el jefe independiente, encontró sin tropas contrarias el Puente del Rey, y volvió sin obstáculo ninguno por él á Jalapa. Desde esta villa envió la correspondencia á Méjico, escoltada por doscientos dragones. Al pasar por Puebla, se detuvo en esta ciudad el obispo Bergosa para prestar los últimos auxilios espirituales al obispo de aquella diócesis D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, que se hallaba gravemente enfermo, y la escolta continuó su camino con la correspondencia hácia Méjico. Campillo falleció el dia 26 de Febrero, muy sentido de todos los habitan-

tes de la poblacion. Era este prelado natural de la misma ciudad de Puebla, y uno de los americanos mas adictos á la causa realista. Consagrando un amor sincero á la metrópoli, publicó en defensa de su Gobierno varias pastorales, y siguió una correspondencia con Rayon y Morelos, tratando de convencerles á que no continuaran las hostilidades contra el sistema establecido. Todas sus rentas episcopales las gastó en auxiliar en sus apuros al Gobierno vireinal, y su fidelidad fué premiada por la regencia con la gran cruz de Cárlos III, siendo uno de los hombres que mas estimó Venegas y de quien hacia mas confianza. Consagrado en 1804 por el obispo Bergosa, cuando aun no asomaba la revolucion, expiró en sus brazos. Fué su secretario el Dr. D. Francisco Pablo Vazquez, que transcurrido el tiempo vino á ocupar su lugar, haciendo un papel brillante en la Iglesia mejicana.

Dos dias despues de la muerte del obispo Campillo, esto es, el 28 de Febrero, se recibió en Méjico la correspondencia enviada de Veracruz. En esa correspondencia llegó una órden que la regencia habia enviado con fecha 16 de Setiembre del año anterior. Por ella se relevaba del vireinato á Venegas, con el pretexto de necesitarse en España sus conocimientos militares, y se nombraba, para sucederle, al mariscal de campo D. Félix Calleja (1). Este, desde que habia empezado á desempeñar el empleo de gobernador militar de Méjico, tenia costumbre de presentarse diariamente al virey para recibir el santo y la órden del dia. Al verificar el mismo acto el 28 de Febre-

(1) *Gaceta* de 4 de Marzo de 1813, t. IV. núm. 368, fol. 242.



DON FELIX CALLEJA

EX-VIREY DE MEXICO

tes de la población. Era este prelado natural de la misma ciudad de Puebla, y uno de los americanos mas adictos á la causa realista. Conociendo un amor sincero á la metrópoli, publicó en nombre de su Gobierno varias pastorales, y siguió una correspondencia con Rayon y Morelos, tratando de convencerles á que no continuaran las hostilidades contra el sistema establecido. Todas sus rentas episcopales las gastó en auxiliar en sus apuros al Gobierno virreinal, y su fidelidad fué premiada por la regencia con la gran cruz de Carlos III, siendo uno de los nombres que mas estimó Venegas y de quien hacia mas confianza. Consagrado en 1804 por el obispo Bergosa, cuando aun no asomaba la revolucion, expiró en sus brazos. Fué su secretario el Dr. D. Francisco Pablo Vazquez, que transcurrido el tiempo vino á ocupar su lugar, haciendo un papel brillante en la Iglesia mejicana.

Dos dias despues de la muerte del obispo Campillo, esto es, el 28 de Febrero, se recibió en Méjico la correspondencia enviada de Veracruz. En esa correspondencia llegó una orden que la regencia habia enviado con fecha 16 de Setiembre del año anterior. Por ella se relevaba del vireinato á Venegas, con el pretexto de necesitarse en España sus conocimientos militares, y se nombraba, para sucederle, al mariscal de campo D. Félix Calleja (1). Este, desde que habia empezado á desempeñar el empleo de gobernador militar de Méjico, tenia costumbre de presentarse diariamente al virrey para recibir el santo y la orden del dia. Al verificarse el mismo acto el 28 de Febre-

(1) *Gaceta de 4 de Mayo de 1808, tomo 10, p. 100.*



DON FÉLIX CALLEJA

EX-VIREY DE MÉJICO.